

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: La primera carta de Pablo a los tesalonicenses
(parte 3)
(8 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Hechos 17:1-15; 1.Tesalonicenses 3:1-5

Un colaborador joven

La primera carta a los tesalonicenses fue escrita por el equipo misionero de Pablo. Entre ellos se encontraban Silvano (Silas) y Timoteo. Como indica el título, se trata de una carta dirigida a los cristianos en la capital macedonia de Tesalónica (1.Ts. 1:1).

Sólo un año antes se había fundado la joven comunidad. Debido a un tumulto, Pablo y Silas tuvieron que huir, dejando a los recién convertidos en una situación hostil. La presión masiva había venido del lado judío, que veía en la fe cristiana un ataque a sus convicciones.

Ellos escaparon a Berea en Macedonia Central. Desde allí, Pablo se dirigió a Atenas. Pero la incertidumbre sobre el destino de los jóvenes creyentes en Tesalónica no dejaba tranquilos a los misioneros. ¿Podría su “tierna plantita de fe” resistir el viento en contra? Finalmente encargaron a Timoteo el peligroso servicio de visitación. Mientras tanto, Pablo permaneció primero en Atenas (1.Ts. 3:1), luego salió a la ciudad portuaria de Corinto (Hch. 18:1). Allí Pablo, Silas y Timoteo se encontraron nuevamente (Hch. 18:5a). Timoteo tenía muchas cosas positivas que reportar. El gozo de la fe inquebrantable de los tesalonicenses, por una parte, y la creciente persecución, ahora también por parte de los gentiles, por otra, han sido el motivo de esta carta.

En los capítulos 1 y 2 se describe la profunda relación espiritual entre los fundadores de la iglesia y la iglesia. El capítulo 3 describe retrospectivamente la decisión antes mencionada, de enviar a Timoteo a Tesalónica. Parecía ser el hombre adecuado, a pesar de su corta edad. Para él la fe en Jesús estaba naturalmente ligada a la voluntad de servicio. Por lo tanto, la juventud y madurez espiritual no se excluyen. (Comp. 1.Ti. 4:12; 2.Ti.1:4,5; Jer. 1:7.) Por eso los otros dos autores de la carta le dieron un testimonio notable: “nuestro hermano (en el Señor) y colaborador de Dios en el evangelio de Cristo” (1.Ts. 3:2; comp. 1.Co. 3:9a). ¡Cuánta bendición proviene de los cristianos que viven una comunión fraterna en el Señor y una apertura al servicio!

Día 2

1. Tesalonicenses 3:2

Una conciencia misionera auténtica

“Entonces oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: Aquí estoy. ¡Envíame a mí! Él dijo: ¡Ve ...!” (Is. 6:8,9a,NVI) El profeta Isaías recibió su comisión misionera directamente de Dios (comp. Éx. 3:10; 1.S. 16:1b).

En nuestro texto bíblico el colaborador Timoteo recibió su comisión misionera a través de su equipo.

Una verdad fundamental importante es que Dios puede llamar directamente o también a través del liderazgo espiritual. Pablo experimentó ambas cosas. Su destino como misionero mundial lo recibió de Dios (Hch. 22:21), su comisión al viaje misionero (Hch. 13:2,3) y como mediador de disputas (Hch. 15:2,3a) se realizó por la iglesia. Decisivo es que Dios siga siendo el comitente. Por lo tanto el liderazgo de una iglesia solo puede llamar y enviar en estrecha conexión con Dios.

En algún momento Pablo mismo fue puesto en esta función. Como jefe del equipo misionero, ahora enviaba a colaboradores probados para ciertas tareas. Entre ellos estaba Timoteo. (Comp. Fil. 2:19,23,25; Tit.3:12.) Este, a su vez, aceptó la tarea como proveniente de Dios. En esto le esperaba una caminata de al menos 500 km. Además, Timoteo estaba al tanto de la situación de persecución de los cristianos tesalonicenses. Pero no se detuvo en preocupaciones humanamente justificadas: ¿puedo/quiero/debo hacer esto? O: ¿No es demasiado peligroso? Timoteo, convencido de su misión se puso en camino. Solo en el camino experimentó cómo Dios lo protegía, lo capacitaba y lo autorizaba y lo traía de vuelta sano y salvo.

¿Qué hay de nosotros los cristianos hoy en día? ¿Estamos dispuestos a ser enviados por Dios, también a través de un tercero? ¿Incluso si el encargo no corresponde específicamente a nuestras ideas y a nuestro perfil de dones?

“Dios no llama a los capacitados, Él capacita a los llamados” (P. Hahne). Timoteo lo experimentó personalmente (lea 1.Ti. 4:12-15).

Día 3

1. Tesalonicenses 3:2,3

Un cumplimiento fiable del deber

“Lo envié para que fuera a visitarlos y los afirmara y animara en su fe” (1.Ts. 3:2b, Dios habla hoy). La indicación a Timoteo fue claramente descrita: fortalecer y alentar la fe.

1. Fortalecer la fe

“Fortalecer“ significa “consolidar, afirmar, fomentar”. Un fundamento estable de fe es imprescindible. (Comp. Mt. 7:24-27.) Probablemente Timoteo tuvo que repetir los fundamentos: “Jesús era en todo igual a Dios. Él se hizo uno con nosotros, un hombre como los demás hombres. Él se humilló a sí mismo ... En obediencia a Dios tomó la muerte sobre sí mismo; murió en la cruz como un criminal. Por eso Dios lo exaltó a una altura incomparable ... Un día todos doblarán sus rodillas ante Él” (vea Fil. 2:6-10). En cualquier caso era necesario profundizar en los contenidos esenciales de la fe: “En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia” (Ef. 1:7,NVI). Una doctrina buena y bien fundada es parte de ser cristiano.

2. Fomentar la fe

Aquí tocamos el ministerio pastoral: alentar, consolar, apoyar, aconsejar, exhortar etc. El Antiguo Testamento, que era bien conocido para Timoteo (2.Ti. 3:15), contiene muchos estímulos y promesas que estaban a su disposición como apoyo. Pensemos solamente en los Salmos. Además, estaba la esperanza de la resurrección a través de Jesús que transmite el consuelo más profundo. En todo, Timoteo podía contar con el ayudante y consejero espiritual, el Espíritu Santo. También se le llama el Espíritu de sabiduría (Is. 11:2; Ef. 1:17; comp. Job 12:13). Timoteo se guió por Sus impulsos. Hasta el día de hoy, el cuidado pastoral es un elemento importante en la congregación.

Timoteo cumplió fielmente su ministerio. Él tenía en mente el objetivo declarado: “para que ninguno de vosotros, a causa de las persecuciones que sufren, sea sacudido en su confianza en Dios” (1.Ts. 3:3a).

Día 4

1. Tesalonicenses 3:3-5

Una tentación constante

En muchos países del mundo, convertirse en cristiano es peligroso. La conversión a Jesús suele estar directamente relacionada con la persecución* (Comp. 2.Ti. 3:12).

También los cristianos en Tesalónica fueron preparados para esto por Pablo y sus colaboradores. Porque su orientación hacia Jesús y el cambio de vida asociado con él causaron ofensa. Fueron arrinconados tanto por judíos como por no judíos (1.Ts. 3:3,4: “aprieto”, “tribulación”), lo que se intensificó hasta la persecución. La gran preocupación de Pablo era que “el tentador pudiera haberlos hecho caer” (v.5b).

El tentador es Satanás en persona, el desordenador. Su propósito es separar a los hombres de Dios. Lo intentó desde el principio, y lo logró ya con la primera pareja humana (Gn. 3:1-24). Esta historia siniestra ha continuado hasta el día de hoy. A Satanás le conviene cualquier medio: tentación, seducción, pérdida, amargura, persecución. Lo principal es que él gane. Ni siquiera a Jesús había perdonado. Él tenía que soportar una dura serie de tentaciones: Su cuerpo hambriento fue provocado por Satanás a producir un milagro de convertir las piedras en pan. Su alma iba a ser incitada a la fama por una exhibición espectacular. A su espíritu se le presentó una encantadora oferta de poder para lograr el dominio mundial inmediato, sin sufrimiento. Todo se basaba en la astucia y la mentira. Si Jesús hubiera participado, habría llegado el súper GAU**. Nos habríamos perdido para siempre. ¡Pero Jesús se mantuvo firme, porque apeló a Dios y a su Palabra! (vea Mt. 4:1-11; comp. Gn. 4:7; 39:9b.)

Es notable lo que la Palabra de Dios dice a los cristianos oprimidos. En contradicción con nuestros sentimientos naturales, leemos: “Dichosos los que sufren persecución por hacer lo que Dios exige, pues el reino de Dios les pertenece. ... Alégrese, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo” (Mt. 5:10,12 a,Dhh; comp. Ro. 8:35-39).

*La organización cristiana de ayuda Puertas Abiertas publica cada año el índice Mundial de Persecución.

**GAU es la abreviatura de “accidente probablemente más grave

Día 5

1. Tesalonicenses 3:5-9

Un alivio cuádruple

El equipo misionero fue objeto de constante resistencia y persecución continuo (v.7: “necesidad y aflicción”). A esto se sumó la preocupación constante por las congregaciones jóvenes. Cualquier buena noticia era bienvenida.

Timoteo, a su regreso de Tesalónica, tenía en su equipaje cuatro buenas noticias para Pablo y Silas: La fe de los tesalonicenses era estable, el amor a Dios y entre ellos era grande (Mt. 22:37-39), ellos se acordaron con cariño de los fundadores de la iglesia y al igual que Pablo y Silas, anhelaban un reencuentro.

A pesar de la persecución permanecieron en el camino con Jesús. El tentador no los había hecho caer (v.5). Ellos estaban firmemente anclados en el Señor (v.8). ¡Qué alivio para el equipo misionero que se sentía responsable por los recién convertidos! Recibieron alivio y consuelo (v.7), ahora podían respirar y revivir de nuevo (v.8). Su esfuerzo no había sido en vano (v.5).

En este pasaje de la carta, sentimos una vez más el vínculo íntimo y cordial entre los misioneros y los miembros de la congregación. “¿Qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios?” (v.9) “Esto es ‘amor’ auténtico, el gozo profundo e inexplicable por el otro, que no puede agradecer lo suficiente, cuando después de semanas de preocupación, escucha, que el *otro* está bien” (W. de Boor).

Es notable que Pablo, Silas y Timoteo expresaron su agradecimiento a los tesalonicenses en varias ocasiones. En otros cuatro lugares escribieron: “Damos siempre gracias a Dios / sin cesar por vosotros” (1.Ts. 1:2; 2:13; 2.Ts. 1:3; 2:13).

“No entramos en la convivencia con otros cristianos como los demandantes, sino como los agradecidos y receptores. ... Damos gracias a Dios porque Él nos da hermanos que viven bajo su llamada, bajo su perdón y bajo su promesa” (D. Bonhoeffer).



Día 6

1. Tesalonicenses 3:10,11

Una oración concreta

La autora Kerstin Hack escribe: “Mi amiga Lena me contó del problema de encontrar una habitación en su ciudad universitaria, y me preguntó: ¿Podrías, por favor, orar, para que encuentre alguna vivienda? Le respondí: No, no lo hago. Cualquiera puede encontrar cualquier vivienda. Dime específicamente lo que necesitas, entonces oraré concretamente por eso. Y cuando Dios contesta concretamente, ¡puedes contarles a los demás cómo Dios responde a las oraciones!

Mi amiga comenzó a enumerar lo que necesitaba y deseaba. Luego pedimos a Dios que en las próximas semanas le diera una habitación por menos de 250 euros, cerca de la estación, con cocina compartida y ducha privada y, en lo posible, con una bonita vista. Más tarde me escribió: Dios me dio una habitación por 240 euros, que es exactamente así como lo hemos pedido”.

Este incidente puede animarnos de nuevo a expresar nuestras peticiones con anhelos concretos, en vez de utilizar formas generales. Si miramos las cartas de Pablo, descubrimos exactamente lo mismo. Él mencionó específicamente los pedidos por sus feligreses. (Comp. Ef. 1:15-20; 3:14-17). Con respecto a los tesalonicenses, se trataba del esperado reencuentro y de la oportunidad de formación en la fe. “Día y noche” los misioneros oraban por ello, es decir, estaban en constante diálogo con Dios. Para esto no se tiene que juntar siempre las manos. Un tiempo fijo de encuentro con Dios es importante, pero las pequeñas pausas en la vida diaria dan la oportunidad de permanecer en contacto constante con Dios, al igual que los momentos despiertos por la noche. Unos pocos segundos son suficientes para pensar en Dios, para deshacerse de una preocupación o un agradecimiento.

Por eso Pablo recomienda hacia el final de su carta: “Orad sin cesar” (1.Ts. 5:17). ¡No deje que el hilo de conversación con Dios se rompa o retómelo una y otra vez de nuevo!



Día 7

1. Tesalonicenses 3:12,13

Un proceso de crecimiento a lo largo de toda la vida

En la primavera muchas personas están entusiasmadas con el crecimiento en la naturaleza. ¿Qué sucede de antemano en secreto? La semilla se rompe en el suelo, el sistema radicular asegura el anclaje en la tierra; el brote se desplaza hacia arriba. Cuando atraviesa la superficie de la tierra, crece como una planta.

Todo el mundo es consciente de que el crecimiento de las plantas es un proceso. Se necesita tiempo. La planta no está lista de inmediato. Las condiciones climáticas favorables pueden influir positivamente en el crecimiento.

Lo mismo ocurre con la fe. Con el acercamiento a Jesús, uno no es un cristiano acabado. La semilla de la Palabra de Dios está recién plantada en el corazón. Primero tiene que echar raíces. Pablo confiesa: Pido “para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor puedan comprender ... “ (Ef. 1:17,NVI) . Se trata del anclaje de los creyentes en el amor inconmensurable de Jesucristo (Ef. 3:18,19).

En el caldo de cultivo de este amor nace un brote que puede crecer hacia Cristo: “... crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Ef. 4:15). Debemos ser semejantes a Cristo (comp. 2.Co. 3:18; Ro. 12:2).

Este proceso de transformación y crecimiento incluye también el amor al prójimo, que está basado en el doble mandamiento del amor (Mr. 12: 29-31). Pablo distingue entre dos áreas: el amor entre cristianos (1.Ts. 4:9; Gá. 6:10; comp. 1.Jn. 4:11) y el amor a todos los hombres, incluido el amor a los enemigos (Mt. 5:44-48).

Quien está en contacto con las personas, inevitablemente encontrará los límites de su amor al prójimo. Y precisamente aquí comienza el crecimiento: aprender a amar a las personas con la ayuda de Dios y la intervención del Espíritu Santo. Este amor debe crecer y madurar (comp. Fil. 1:9). Es un proceso que dura toda la vida.



Día 8

1.Tesalonicenses 3:13

Un objetivo glorioso

En el versículo de hoy leemos sobre el efecto del “crecimiento en el amor”: lleva al fortalecimiento del corazón, es decir, de toda la persona. Todas las áreas de la vida deben estar fundadas en Cristo. Nuestro destino es ser “irrepreensibles ... estar en santidad delante de Dios”. ¡Qué declaración empinada! ¿Puede *un* ser humano cumplir con este requisito?

En primer lugar debemos aclarar lo que significa “irrepreensible”: la manera en que uno vive su vida en responsabilidad delante de Dios, no debe haber nada que objetar. (Comp. Ef. 5:27; Col. 1:21,22; Jud.24; Ap. 14:5.) Esto solo es posible, si uno vive en estrecho contacto con Dios y se deja corregir por Él. En caso de fracaso, el perdón y la gracia están disponibles después del arrepentimiento y la confesión (comp. Ef. 1:7; 1.Jn. 1:9).

En 22 pasajes de la Biblia habla de un modo de vida irreprochable; Pablo utiliza el término catorce veces en sus cartas, tres veces en 1.Tesalonicenses: capítulo 2:10; 3:13; 5:23. Esto nos muestra cuán importante era para Pablo la vida ininterrumpida, íntimamente conectada con Cristo, y lo importante que es para todos los tiempos. “En Cristo, aun antes de la creación del mundo, nos eligió para vivir una vida santa e irrepreensible, una vida en su presencia y llena de su amor” (Ef. 1:4 trad. libre).

Consideremos también el término “santidad”. Expresa una cualidad perenne que pertenece exclusivamente a Dios (comp. Is. 43:15; Ap. 4:8). Sin embargo, aquí la afirmación se refiere al hombre: quien está en Cristo y vive “sin mancha” en relación con Él, es considerado “santo” delante de Dios (Jn. 15:3-5; 17:19; 1.Co. 1:30). Por eso los cristianos son llamados “santos” (1.Co. 1:2; Ef. 3:18; Col. 3:12; 2.Ts. 1:10).

Los santos están preparados para el encuentro con el Dios santo: para que “los haga firmes en sus corazones, santos y sin culpa delante de Dios nuestro Padre cuando regrese nuestro Señor Jesús con todos los suyos” (1.Ts. 3:13,Dhh). Entonces se habrá alcanzado el glorioso objetivo (comp. 1.P. 1:8,9). Podemos avanzar en este sentido.